



Primeros contactos con el Opus Dei



El matrimonio en su primera casa en Granada, en la calle San Antón.

Cuando Eduardo Ortiz de Landázuri se incorporó como catedrático de Patología Médica a la Facultad de Medicina de Granada, conoció el Colegio Mayor Albayzín, promovido por fieles del Opus Dei y situado en el carmen de las Maravillas. Inicialmente fue a esa residencia universitaria para atender como médico a algunas de las chicas -amigas de su hermana Guadalupe- que trabajaban en la administración doméstica del Colegio Mayor. Más tarde comenzó a colaborar en alguna de sus actividades culturales, sobre todo en los cursos de verano. Le llamó la atención la vida de aquellos jóvenes, buenos estudiantes. En esa época comenzó también a conversar periódicamente con un sacerdote del Opus Dei.

En aquel Colegio Mayor residía Ángel Jolín, joven licenciado en medicina, hijo de un médico de Valladolid, muy inteligente y que se había tras-

ladado a Granada para dirigir el Colegio. Ángel se incorporó como colaborador de la cátedra de Ortiz de Landázuri, que a su vez lo atendía como médico, pues estaba enfermo de hemofilia. El joven colaborador solía explicar esta patología, que conocía bien en la teoría y en su propia carne. A Eduardo le admiraban la paz y entereza, incluso la alegría, con las que Ángel llevaba su enfermedad. Cuando éste le dijo que se marchaba a Colombia para comenzar la expansión del Opus Dei en ese país, quedó muy removido.

En 1952 Eduardo aceptó la propuesta de un compañero del claustro universitario para hacer un curso de retiro en Molinoviejo. Lo dirigió don Ignacio Orbeago, un sacerdote joven, médico, que interpelaba a los asistentes con un “*y tú ¿qué haces?*”, que se le quedó grabado a Eduardo. Allí comenzó a entender más a fondo aquella locura (así pensaba hasta entonces) que vivía su hermana Guadalupe desde ocho años antes: comprendió bien esa propuesta de luchar por la santidad, secundando la gracia divina; y que en las ocasiones ordinarias de la vida hay algo santo, escondido, que se puede descubrir con la ayuda de Dios.

Poco después de regresar a Granada escribió una carta para solicitar la admisión en el Opus Dei, que antes leyó a su mujer Laura, a la vez que le explicaba algunos aspectos del espíritu de la Obra, en particular los referentes a la familia. A Laurita le gustaron esas ideas y enseguida notó cambios en su marido, especialmente en el control de su temperamento: su carácter se fue dulcificando; también vio cómo iba haciéndose más fervoroso en su vida de piedad, moderaba su ambición personal, era más desprendido y generoso. Además, Eduardo tenía con ella más detalles de cariño y agradecimiento.

En Granada, el doctor Eduardo Ortiz de Landázuri empezó esa aventura de santidad en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano, que tanto fruto espiritual daría en su propia vida y en la de tantos que le conocieron.



Trabajo en una residencia de ancianos y hace tres meses uno de los de mi planta tenía un cáncer en fase terminal. Al atenderle yo personalmente todos los días podía ver su rápido deterioro y lo mucho que padecía. Se me ocurrió entonces pedirle a don Eduardo que aliviara sus dolores, dentro de lo posible, y lo hizo. Aunque el anciano ya falleció, sufrí menos dolores y yo estoy convencida que fue gracias a la intercesión de don Eduardo.

A.F.S. (Valladolid)

Mi hijo no figuraba entre los admitidos para acceder a la carrera de Medicina, a pesar de sus esfuerzos por sacar una buena nota. Nos entristeció mucho, especialmente a él. El día anterior al previsto para que apareciera una segunda lista de admitidos, al abrir un libro apareció una estampa de D. Eduardo y me encomendé a él, comprometiéndome a que si mi hijo estaba incluido en esa segunda lista comunicaría el favor, como así fue para nuestra inmensa alegría.

M.J.S. (Cádiz)

En una clase con D. Eduardo me quedé dormido y él, compadecido de mí, dijo: "por favor, despierten a ese compañero que esto es muy importante y voy a repetir la explicación". Cuando tengo algún problema de salud, además de poner los remedios oportunos ahora acudo a su intercesión. Esto hice ante una nueva operación del tabique nasal, tras dos intentos fallidos, que

no sólo mejoró el resultado funcional sino también el estético, además de otras mejoras inesperadas en la fonación.

D.H. (Barcelona)

Soy un médico neurólogo que por diversos motivos hacía ocho años que no ejercía, y con 45 años era difícil la reinserción laboral. Además tenía dos protrusiones discales cervicales que me limitaban mucho. Un amigo me dio la estampa de don Eduardo para que le rezara pidiendo salud y trabajo, y al poco recibí esos dos favores increíbles, por los que doy gracias a Dios y rezo por la beatificación de D. Eduardo.

A.B.L. (Uruguay)

Fui alumno de D. Eduardo. Me ha costado siempre creer en las intercesiones milagrosas, pero en dos ocasiones acudí a él para que intercediera y rezara conmigo. Desde la fe, puedo afirmar que D. Eduardo algo hizo por mí en estas dos ocasiones. Durante la enfermedad y fallecimiento de mi madre, pudo tener unos momentos de total lucidez que nos facilitaron el decirle "hasta pronto". Y en un asunto más mundano, de negocios, también pude percibir su intercesión. Es una alegría percibir ese estar al lado de D. Eduardo; algo que le era tan habitual en el trato con los alumnos en la Facultad de Medicina.

J.C. (correo electrónico)

ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígname glorificar a tu siervo Eduardo y concéde-me, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesial, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Publicaciones

- **Esteban López Escobar–Pedro Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, Ed. Palabra. Madrid, 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*, Ed. Palabra. Madrid, 1996.
- **Ramón Camí:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, Ed. Palabra. Madrid, 2008.
- **Vídeo:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.

Noticias de la Causa

Se ha entregado ya la *Positio* sobre la vida y virtudes de Eduardo, en la Congregación de las Causas de los Santos.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.